



## **Moguer llora la muerte de Graciela Palau, discípula y amiga de Juan Ramón y Zenobia**

La pasada madrugada ha fallecido en Maryland la profesora Graciela Palau de Nemes, una de las más importantes investigadoras juanramonianas, amiga y discípula del matrimonio Jiménez, cuya labor fue decisiva para la concesión del Nobel de Literatura al autor de Platero. El Ayuntamiento y el pueblo de Moguer lamentan su pérdida.

El alcalde de Moguer y presidente de la Fundación Zenobia-Juan

Ramón Jiménez, Gustavo Cuéllar ha mostrado este domingo “su profundo pesar por la muerte de esta singular mujer que tanto quiso a Moguer y tan generosa fue siempre con nuestro pueblo”.

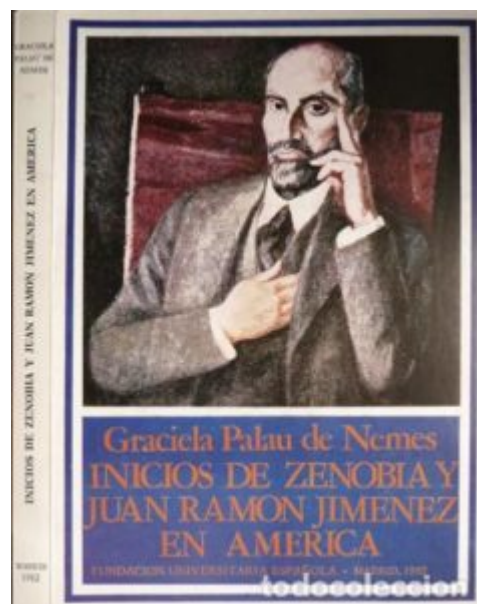


Cuéllar, ha agradecido a la profesora Palau “su decisiva contribución al conocimiento y difusión de la obra del Nobel y su incansable desvelo por perpetuar las figuras de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en todos los foros culturales, y especialmente en la Universidad de Maryland, donde la investigadora ha desarrollado gran parte de su trayectoria profesional”.



Cabe recordar que que la presentación de la candidatura del Andalus Universal al premio Nobel de Literatura la impulsó la universidad de Maryland, y fue la propia Graciela la que lideró aquellas gestiones, convirtiéndose a partir de entonces en una de las mayores especialistas en la vida y obra del matrimonio Jiménez recibiendo por ello reconocimientos tan

importantes como la Cruz de Alfonso X el Sabio o la Medalla del Mérito Civil otorgadas por el Gobierno de España, así como el nombramiento de Miembro de Honor de la Fundación Zenobia-Juan Ramón Jiménez, contando además con una calle rotulada con su nombre en la ciudad natal del Nobel.



El Ayuntamiento de Moguer felicitó a la investigadora el pasado 11 de abril con motivo de su centenario que se celebró con varios actos de homenaje y reconocimiento en la casa-museo a la que tan cercana se sintió siempre. Gustavo Cuéllar ha destacado precisamente “la cercanía que Graciela Palau tuvo siempre con este pueblo que visitó en muchas ocasiones, y al que legó hace años su valiosa biblioteca personal que se conserva en el archivo histórico así como otros objetos, documentos y enseres personales del matrimonio Jiménez que engrosan los fondos de la casa-museo, por lo que hoy Moguer y los mogueres lamentamos profundamente la pérdida de esta excepcional mujer que dio ejemplo toda su vida de entrega y pasión por su trabajo, y que fue una de las grandes amigas del matrimonio Jiménez en su último periplo americano”.

# Vida dedicada a ellos

Cuando yo volví a España me llevaban a Maguar, a un pequeño cementerio donde estaban sus tumbas (las de Zenobia y Juan Ramón), cerca del hermoso árbol. No había monumento, ni muchas cruces, sólo los dos, cerca de un frondoso árbol. Me habían dejado sólo. Me abocé al árbol y lloré de tristeza, adolorida. No lo sé. Si sé que fue ahí un sentimiento extraño porque mi querido Juan Ramón y Zenobia estaban donde debían y habían querido estar, en Maguar.



*"Parece que estaba escrito que yo conociera bien a Zenobia y Juan Ramón Jiménez, que fueran mis amigos, mis mentores y mis raíces, y que yo dedicara casi toda mi vida profesional al estudio de la vida y obra de ellos."*

En la Universidad de Maryland se hizo un nuevo edificio para la enseñanza de lenguaje (diversas lenguas, además del inglés). Había que darle un nombre. Pensé que podía ser el de Juan Ramón, el árbol de dicho cementerio. Había que hablar con los directores del Fondo. Un día me más alegré que cualquier para los edificios del Gobierno de Puerto Rico, se puso en comunicación con los directores académicos, que comenzaron a trabajar a darle este edificio el nombre de Juan Ramón, el árbol emblemático en el edificio. El director amigo, de Washington, me regaló el nombre del poeta, que fue situado en el nombre del edificio. Después, en necesidad de consultar con alguien, se le dió el nombre de Juan Ramón, con el de una gran escritora de Maryland, a través de la directora en el sector universitario, "Gloria Ponce".



Desde su primer encuentro con Zenobia y Juan Ramón en 1937 y hasta la muerte de ambos, la doctora Palau mantuvo una intensa relación de amistad con el matrimonio colaborando con ellos en numerosos proyectos, y desviviéndose personal y profesionalmente por una pareja por la que sentía verdadera admiración. Hoy el pueblo natal de Juan Ramón llora su pérdida y quiere transmitir a sus familiares y amigos sus más sinceras condolencias. Descanse en paz.